



Luis Miguel DE LA CRUZ HERRANZ, *El Archivo Histórico Nacional: los orígenes del medievalismo español (1866-1955)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2020, 627 pp. ISBN: 978-84-0010-600-3.

En febrero de 2020, unos días antes de que la pandemia de coronavirus comenzara sus efectos devastadores por la vieja Europa, terminaba la impresión del libro que comentamos, editado como número 92 en la prestigiosa colección “Biblioteca de Historia”, supervisada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. También en ella, en 2016, apareció la obra de Miguel Fernando Gómez Vozmediano, *Francisco Rades de Andrada, cronista y linajista: adiciones a la Crónica de la Orden y Caballería de Calatrava*.

No es nada frecuente que instituciones de prestigio como el CSIC apoyen la publicación de obras elaboradas por archiveros. Pero su apuesta por la difusión de los textos realizados por Luis Miguel de la Cruz y por Miguel F. Gómez Vozmediano no implica riesgos. Su solidez científica es algo que vienen demostrando desde hace décadas en decenas de textos impresos aparecidos en monografías, obras colectivas y revistas de todo tipo. Estamos ante dos de los archiveros del Estado más brillantes de su generación y, sin duda, de los más prolíficos sin que ello merme un ápice la calidad de sus publicaciones. Su capacidad de trabajo guarda relación con sus variadas inquietudes intelectuales. Ese deseo de saber más unido a su sólida formación les posibilita afrontar retos ingentes para los que muy pocos están preparados. Los dos archiveros, además, son doctores en Historia y profesores universitarios, y esta triple combinación no es nada frecuente.

El libro titulado *El Archivo Histórico Nacional : los orígenes del medievalismo español (1866-1955)* tiene su origen en la tesis doctoral presentada, casi con el mismo título, por Luis Miguel de la Cruz Herranz en la Universidad Complutense de Madrid, en septiembre de 2013, bajo la dirección del reconocido historiador Miguel Ángel Ladero Quesada. Para esta publicación el autor ha eliminado algunos capítulos considerados de menor importancia y aligerado el aparato de citas documentales, redactando ex profeso tanto la introducción como las conclusiones.

En el breve prólogo, firmado por su director de tesis, se afirma que “Luis Miguel de la Cruz ha trazado sobre la trama de fondo del Archivo Histórico Nacional treinta detalladísimas biografías profesionales de otros tantos historiadores medievalistas que fueron archiveros de este centro... Ha estudiado al mismo tiempo las características y las actividades de los centros de estudio donde recibieron lo principal de su formación: primero, en la Escuela Superior de Diplomática, desaparecida en 1900; y después, en el Centro de Estudios Históricos a partir de 1910. Las relaciones de los veintisiete primeros biografiados con una u otra institución son evidentes”. Y más adelante resalta que “la originalidad de sus páginas radica tanto

en el enfoque como en el afán de exhaustividad con que ha trabajado su autor, que las hace especialmente valiosas”. Y esto último es algo muy evidente en toda la obra impresa de Luis Miguel de la Cruz Herranz. Le caracteriza no dejar ningún cabo suelto en sus investigaciones dedicando todo su afán y esfuerzo a consultar directamente la fuente recóndita que matiza o da luces a temas que los demás han pasado de soslayo. Su rigor científico es de tal magnitud que su aparato crítico resulta a veces tan apabullante como espectacular recogiendo fuentes documentales y, especialmente, bibliográficas desconocidas para muchos y, además, de una manera muy precisa.

Baste indicar que en este libro se incluyen casi 2000 notas a pie de página (en concreto 1994). Y su último capítulo, dedicado a la bibliografía consultada, ocupa las 87 últimas páginas (de la 541 a la 627), incluyendo en él posiblemente, pues no las hemos contado una a una, más de 1300 referencias completas de publicaciones escritas en castellano, inglés, francés, alemán, italiano, portugués y latín, entre otros idiomas. Eso sí, no contiene un apartado específico dedicado a las fuentes documentales que imaginamos si existiría en su tesis. Ya indicamos que Luis Miguel de la Cruz ha utilizado documentos originales conservados en el Archivo Histórico Nacional (Secretaría, Diversos, Universidades...), en el Archivo General de la Administración (Educación y Ciencia...), en el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (Escuela de Diplomática), en el Archivo del Colegio de Abogados de Madrid, en el Archivo de la Biblioteca Nacional, en el Archivo del Congreso de los Diputados, en el Archivo del Senado y en el Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios (CDRE-JAE), por citar solo los más referenciados y cercanos.

Con este sólido armazón, aún más completo en su tesis, afronta una investigación exhaustiva que refleja muy bien su trayectoria científica desde 1989, año en el que DIALNET registra su primera publicación; y, también, su devenir profesional. Tal vez convenga recordar ahora que desde 1986 es miembro del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos prestando servicio en el Archivo Histórico Nacional (AHN) desde 1989, tras un breve paso por el Archivo General de la Administración (1987-1989). En el AHN se hizo cargo en 2001 de la dirección de la Sección de Clero Secular y Regular, función que sigue desempeñando en la actualidad. Esa Sección es la que posiblemente conserve más documentos medievales de todo ese centro.

Por esto entre sus publicaciones debemos destacar las relacionadas con la historia de los archivos de algunas instituciones eclesásticas (monasterios de Guadalupe, Oña, San Pedro de Arlanza, San Pedro de Cardeña...) que ha sintetizado en un texto, cuya lectura recomendamos especialmente, publicado bajo el título de “El archivo monástico. Entre la gestión de su administración y la gestión de su memoria histórica”, en una obra colectiva aparecida en 2016.

Su larga trayectoria profesional en el AHN lo han convertido en el máximo conocedor de su historia (génesis, evolución, organización...) lo que ha documentado en un buen número de publicaciones. No en vano fue uno de los cuatro ponentes que intervinieron en los actos programados en 2016 con motivo del 150 Aniversario de la creación de este gran Archivo.

También debemos destacar la atención que ha prestado al estudio de las aportaciones científicas realizadas por los profesionales que le han precedido en el Cuer-

po Facultativo, mejorando, ampliando y completando la *Bio-bibliografía...* de Agustín Ruiz Cabriada aparecida en 1958. Y esto ya se reflejó en uno de sus primeros artículos, titulado “Una familia de archiveros-bibliotecarios: los Paz”, publicado en la revista *Medievalismo* en 1994. Este texto fue el primero que leímos de Luis Miguel de la Cruz y ya entonces quedamos sorprendidos por su rigor y su honestidad. Muchas páginas del libro que comentamos nos recuerdan las impresiones que obtuvimos en esa primera lectura.

Con todo, Luis Miguel de la Cruz Herranz es el máximo especialista en España en bibliografía archivística, tema al que ha dedicado varias monografías y artículos, entre los años 2000 y 2010. De entre todos sus textos sobre esta materia destacamos su *Bibliografía de archivos españoles 1930-2000*, editada como tomo II de la obra *Los archivos españoles en el siglo XX : políticas archivísticas y producción bibliográfica*, por ANABAD en 2006. Diez años antes en el *Boletín* de esta Asociación ya había aparecido su artículo “Bibliografía del Archivo Histórico Nacional”. Esta labor de compilación tenía como precedente más inmediato la *Bibliografía de archivos españoles y de archivística*, coordinada por Luis Sánchez Belda y publicada en 1963. Y precisamente con la biografía profesional de este último cierra el libro *El Archivo Histórico Nacional: los orígenes del medievalismo español (1866-1955)* que aquí comentamos.

Las pretensiones de su autor son muy claras. Con sus páginas aborda un tema totalmente desconocido, el de la influencia que el Archivo Histórico Nacional ha tenido en los inicios y desarrollo del medievalismo español. Y es por ello por lo que toma como punto de partida el año 1866, fecha de su creación, pero buscando antecedentes con el estudio del papel ejercido en todo este proceso por la Escuela Superior de Diplomática y por la Real Academia de la Historia. Su fecha de cierre, 1955, es más subjetiva. El autor lo explica por ser el año que llega Luis Sánchez Belda a la dirección del AHN, al que considera el “último gran medievalista del Archivo”. Recordemos que este centro por la cantidad y amplitud geográfica de sus fondos constituye el archivo más importante para el estudio de la Edad Media española.

El libro está dividido en dos partes que contienen un total de ocho capítulos. La primera parte abarca los cuatro primeros (pp. 33-264) y está centrada en la contribución realizada por las instituciones que han estado vinculadas en España con el estudio de la Edad Media (universidades, Real Academia de la Historia, Escuela Superior de Diplomática, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y Consejo Superior de Investigaciones Científicas). Su análisis es preciso, manejando fuentes desconocidas, cuestionando otras, e interpretándolas desde la solvencia que le ofrece su rigor metodológico. Obras clásicas sobre esas instituciones son examinadas desde esa perspectiva lo que le lleva a matizar algunos de sus contenidos y a exponer sus errores. Y esto es necesario si queremos que se produzcan avances científicos.

La segunda parte, centrada ya en el AHN, abarca los capítulos V al VIII (pp. 267-519). El primero de ellos está dedicado a los orígenes del Archivo Histórico Nacional, a sus fondos medievales y a sus publicaciones. Los tres siguientes recogen la trayectoria personal y profesional de treinta archiveros que han trabajado en él desde su creación en 1866 hasta 1955, comenzando, pues, con Tomás Muñoz y Romero y concluyendo con Luis Sánchez Belda, siguiendo un orden cronológico

marcado por su relación con la Escuela Superior de Diplomática, con el Centro de Estudios Históricos y con el CSIC. Todos estos archiveros tienen en común su vinculación con el AHN y su dedicación al estudio y difusión de la Edad Media española a través de los fondos y documentos en él custodiados lo cual reflejaron en diferentes publicaciones. Estas últimas aparecen debidamente analizadas y contextualizadas, precedidas de la reconstrucción de la formación académica y carrera profesional de cada uno de ellos. Y aunque los hay muy conocidos, como Claudio Sánchez Albornoz, José María Lacarra o Julio González (por citar algunos) en otros casos las referencias eran escasas y su vida y obras más desconocidas. Y esto da aún más valor al esfuerzo realizado por Luis Miguel de la Cruz.

Nos consta que se ha leído todas esas obras para buscar su relación con la Edad Media. Ha examinado sus expedientes personales y académicos allá donde estuvieren, ha verificado o cuestionado las pocas aportaciones publicadas sobre ellos... Nos ha ofrecido, en fin, un retrato muy bien perfilado de archiveros españoles (veinticuatro hombres y seis mujeres) que han contribuido enormemente al desarrollo de nuestra ciencia. Pero ya indicamos que en el estudio de la obra de cada uno predomina el análisis de las de temática medieval. Las demás simplemente son mencionadas y citadas.

De algunos de estos archiveros ya había ofrecido un acercamiento a sus datos biográficos básicos y una relación de sus publicaciones en el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia, accesible en web.

La precisa radiografía realizada por Luis Miguel de la Cruz de las grandes instituciones señaladas y de esos magníficos archiveros, entre 1866 y 1955, podría ser mejor conocida y valorada si la obra dispusiera de un índice onomástico (que echamos especialmente en falta). La información aportada en ella es de tal magnitud y calidad que ese índice habría permitido su mejor aprovechamiento.

Solo nos queda felicitar al autor del libro, a su editor (CSIC) y al Archivo Histórico Nacional por esta publicación que debe convertirse en una obra de referencia ineludible entre los que nos dedicamos al estudio de la historia de los archivos españoles y de la archivística.

Mariano García Ruipérez  
Archivo Municipal de Toledo  
archivo@toledo.es